

Agustín García Calvo

GRAMÁTICA COMUN

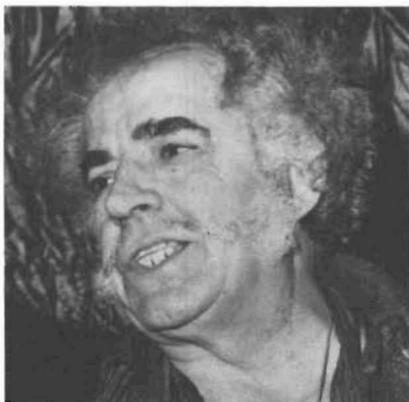
■ Cuatro conferencias en torno al lenguaje

«El lenguaje mismo, lo inteligente, lo que entiende, está en todas las cosas, todo sucede según él; y al mismo tiempo, está separado de todas las cosas. Aquello que habla y nombra las cosas no puede ser una cosa en el mismo sentido. Evidentemente se le puede tratar como una cosa, pero entonces pasa a ser lo que no era cuando él trataba de las cosas. En el momento en que se le nombra, deja de ser el que nombra.»

Con estas palabras iniciaba el pasado 3 de mayo el escritor y catedrático **Agustín García Calvo** en la Fundación Juan March un ciclo de cuatro conferencias sobre «Gramática común». El día 3 de mayo se ocupó de «Los idiomas y la lengua»; el día 5, de «Frase. Palabra. Fonemas y prosodia»; el día 10, de «Lógica, gramática y realidad»; y el día 12, de «Las artes del lenguaje».

Se ofrece a continuación un amplio resumen de las cuatro conferencias que pronunció García Calvo.

El lenguaje es cosa de todos y de cualquiera. Los hablantes no saben lo que hacen cuando hablan, pero es evidente a la vez que lo saben. El sujeto del lenguaje es alguien que no es nadie determinado individualmente, sino aquello que vagamente denominamos como 'pue-



AGUSTIN GARCIA CALVO nació en Zamora el 15 de octubre de 1926. Ha sido catedrático de instituto y de universidad, siéndolo actualmente de la Universidad Complutense de Madrid, tras su reposición en noviembre de 1976. Ha participado en numerosos seminarios, debates, conferencias y cursillos sobre filología, lingüística, política y poesía, que son las áreas en las que mayoritariamente se sitúa su amplia bibliografía, tanto ensayística y académica como de creación.

Entre otros libros suyos pueden citarse: *Qué es el Estado*, *De la felicidad*, *Sermón de ser y no ser*, *Canciones y soliloquios*, *Del tren*, *Tres farsas trágicas y una danza titánica*, *Cartas de negocios de José Requejo*, *Lalia, ensayos de estudio lingüístico de la sociedad*, *Del ritmo del lenguaje*, *De los números*, *Del lenguaje*, *De la Construcción*, *Pequeña introducción a la Prosodia latina*, además de traducciones y ediciones de autores clásicos latinos y griegos como *Razón común (Heráclito)*, *Poesía antigua*.

blo', si al término se le priva de las connotaciones políticas. El sujeto del lenguaje no es un individuo, no es un conjunto numerable.

En el lenguaje, en eso que el hablante sabe sin saber que lo sabe, se pueden distinguir distintas regiones. Cualquier hablante, por muy ingenuo que sea, es capaz de fijarse conscientemente en una serie de cosas: en el vocabulario (sabe que unas palabras están mal dichas y otras bien), en el «acento» (sabe si está hablando con un extranjero o con un catalán o con un gallego): todo eso son cosas relativamente asequibles a la conciencia de cualquiera. Pero hay otras partes del aparato, las más importantes, que son la gramática y sus mecanismos, a los que la conciencia no llega nunca.

Esta distinción de zonas más o menos asequibles a la conciencia es importante, porque de ello depende que se pueda trazar una distinción neta entre el lenguaje y la cultura.

Los hechos culturales son hechos que en principio son asequibles a conciencia y voluntad, y por tanto, a manejo por individuos (poetas, dirigentes, instituciones). Un poeta puede permitirse cambios y alteraciones de reglas. Pero incluso las infracciones, los trucos poéticos, no hacen más que ratificar las reglas mismas en las que se fundan.

Aunque se cree lo contrario, el lenguaje no es asequible a conciencia y manejo. La escritura sí: se puede dictaminar desde arriba (reglas de ortografía); pero es que la escritura es un hecho cultural. El vocabulario semántico, como pertenece a la región superficial del len-

guaje, más que lengua es ya cultura.

El resto de la lengua (aparato y sus normas) está sumido en una subconsciencia técnica, y por tanto, no pertenece a nadie en concreto, sino a eso que vagamente seguimos denominando 'pueblo'.

Al lenguaje se le puede estudiar desde fuera, tratándolo como una cosa. Como llamamos a la historia ciencia (que trata de hechos sociales, históricos), así cabe hablar de historia de las lenguas. De esta manera contrastaremos lo siguiente: hay distintas lenguas, idiomas; estas lenguas distintas se parecen entre sí; y se parecen más unas que otras.

Estas simples constataciones nos sirven de fundamento para los estudios de Gramática histórica o comparativa, que ocupan una situación intermedia entre el estudio desde dentro y el desde fuera.

Hay también una manera de estudiar el lenguaje desde dentro, que no será una manera científica (la otra he concedido que lo sea). Y no puede serlo si se pretende tratar del lenguaje no en tanto cosa, sino en su actuación en vivo. Para entrar en un estudio de este tipo, hay que empezar por renunciar a la noción de ciencia, como ciencia que trata de una realidad externa a su lenguaje.

Una buena Gramática, con mayúscula, tendría que ser igual a una gramática, con minúscula, es decir, a la gramática de la lengua misma. Un gramático no puede describir otra cosa que lo que todo el mundo sabe sin saber que lo sabe.

Llega el momento de describir con precisión qué es el lenguaje. Lenguaje son dos cosas principales (y como no hay dos

sin tres, aquello que establece la relación entre una y otra cosa también es lenguaje). Lenguaje, en primer lugar, es aquello que se puede representar esquemáticamente con una línea con sentido y con dos hitos, principio y fin de la frase; línea que está compuesta por elementos discontinuos: palabras, comas, fonemas de cada palabra, etc. Esto es lenguaje en la producción lingüística.

La otra cosa que es también lenguaje la represento con una figura geométrica, que me es conveniente, y es el aparato de la producción. En la base de la pirámide ponemos los fonemas y en las caras de la pirámide lo siguiente: los índices y reglas sintácticas; los elementos mostrativos, distinguiendo los personales y los no personales (tipo 'me', tipo 'esto'); negación y los interrogativos con otros índices metalingüísticos; los cuantificadores, también subdivididos en indefinidos ('algo', 'mucho', etc.) y definidos ('todo', 'nada' y la serie de los números, con gran variación de desarrollo entre las lenguas); y, por último, el vocabulario semántico. Dejo fuera de la pirámide los nombres propios, pues nos hemos salido ya del aparato de la lengua, no pertenecen, por tanto, a dicho aparato.

La tercera cuestión es que lenguaje es también la relación que se establece entre el aparato de la lengua y su producción: esto es, la instancia de organización de cada frase.

Por debajo de las gramáticas de los idiomas hay una gramática común.

Frase, palabra, fonemas...

Señalado someramente qué es el aparato de la lengua, la pro-

ducción lingüística y la relación que se establece entre ambos, podemos ocuparnos, igualmente de forma esquemática, de la frase, de la palabra, de los fonemas y de la prosodia.

La frase es algo que no está en el aparato de la lengua, salvo las frases hechas, los refranes. La palabra, por el contrario, está en los tres sitios, que hemos visto al definir el lenguaje. Los fonemas están en el aparato, en la producción y no es preciso que estén en la ordenación, en la relación establecida entre los dos anteriormente señalados. La prosodia, con sus reglas, se da también en ambos.

La frase es una unidad de producción, el tramo gramaticalmente tratable máximo. Sólo nos queda la entonación para saber qué es fin de frase. El final de frase se caracteriza por una cadencia o intervalo melódico más amplio que el intervalo del acento de palabra o del de una posible coma.

La frase es la unidad mayor que tiene carácter gramatical. Una organización de frase sólo la constituyen relaciones de dependencia (pueden darse también relaciones coordinativas, del tipo 'y'). Una frase se organiza de una vez en el momento de irse a producir. No se concibe ni parte sólo de una frase, ni se concibe, en la misma región subconsciente, todo un cúmulo de frases.

La frase se constituye por relaciones de dependencia. Cada vez que se constituye esta relación, se crea una pieza jerárquicamente superior, capacitada para relacionarse con otra pieza.

Veamos las relaciones de las entonaciones con la puntuación. Los signos de puntuación están regidos por unas caóticas reglas.

Mientras nadie ha inventado la entonación de la frase, de la coma, etc., los signos de puntuación los han inventado individuos, como todos los hechos culturales. Desde antiguo se hicieron distintas propuestas sobre la puntuación, ya desde el siglo III a. de C. Los signos de puntuación, establecidos por los filósofos helenísticos, eran: el punto, el punto alto, la coma, los paréntesis, el de interrogación. Estos son, con muy pocas alteraciones, nuestros signos. El punto es el signo por excelencia del fin de frase. El punto alto derivó en nuestros 'dos puntos' y 'punto y coma', al ponerle debajo una marquita distintiva. La coma y el paréntesis son los de hoy. Por lo que se refiere al signo de interrogación, en el siglo XVII se desdobló una forma estirada, el signo de admiración. El guión se utiliza para el diálogo o como sustituto del paréntesis.

La entonación, por su parte, ofrece diferentes usos en la lengua hablada. Hay diferentes cosas que una frase puede hacer y es lo que llamo modalidades de la frase. Una frase puede conmover o dejar pasmado, pero esto no tiene nada que ver con la gramática. Hay unas entonaciones gramaticales, en número corto, que indican modalidades de frase.

— Modalidad yusiva: la frase trata de hacer algo por medio del oyente: «Ven», «Quieto ahí», etc. Pueden darse dos submodalidades: de ruego o de mando («Ven», con dos entonaciones).

— Modalidad de llamar: en virtud de ella se hace comparecer a un oyente, se le llama la atención, etc.

— Modalidad accional directa, no por medio del oyente, es la

modalidad para bendiciones o maldiciones: «Enhorabuena», «Maldita sea».

— Una cuarta modalidad podemos dividirla a su vez en dos: preguntar propiamente dicho o inquirir: «¿Habéis encontrado a mi prima en el balneario?» o «¿Dónde habéis conocido a mi prima?».

No se trata, pues, de lo que hace el hablante con su frase, sino de lo que la frase hace, la acción de la frase.

Además de estas modalidades está la de decir, en sentido estricto, que es la modalidad que se señala simplemente con el punto, caracterizada por entonación de 5.^a de descenso, y que entre lingüistas y lógicos ha tenido un prestigio especial.

Tomemos la palabra: no es fácil lograr una definición satisfactoria del término, que es el término más vulgar de entre los gramaticales; para definir la palabra hay que dividirla: palabra en el aparato (palabra ideal) y palabra en la producción (sintagmática).

La palabra en el aparato está destinada a constituir una pieza mínima en la organización de la frase y a convertirse en palabra sintagmática. Lo importante de las 'palabras ideales' es que son impronunciables (están en el aparato y no en la producción); son entes abstractos ideales. Una palabra sintagmática es la realización de una palabra ideal con los índices que le corresponden (siempre tiene que llevar índices, por tanto). Una palabra sintagmática completa es aquella que se puede producir como una frase (hay frases de una sola pieza).

Hay que hablar también de los fonemas, de su condición abstracta y su organización en el

sistema, así como seguir insistiendo en los varios tipos de prosodia.

Lógica, gramática, realidad

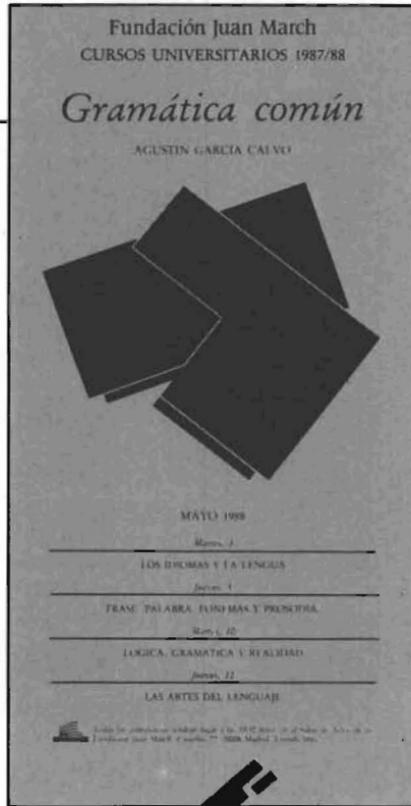
En la lengua se producen muchos fenómenos metalingüísticos. Una frase completa sufre alteraciones metalingüísticas, como el paréntesis corto, por ejemplo: «tu padre —dicho sea de paso— no estaba ayer en la oficina». Las oraciones subordinadas son otra forma de actitud metalingüística. La Gramática misma es un metalenguaje, una actitud metalingüística, pues habla de aquello que habla.

El término 'Lógica' es muy ambiguo: aunque desde hace siglos se la trata a veces como una ciencia, una teoría, se puede tratar la lógica como ejercicio lingüístico, como un lenguaje. A esto me refiero al hablar de las lógicas.

Ahora bien, la distinción entre una lógica y una gramática común se hace difícil, si tanto una como otra toman las conexiones lingüísticas como objeto.

El primer acto gramatical es la escritura, que es un hecho cultural, como ya lo hemos visto. La escritura, como la cultura, pertenece al plano de la conciencia y la voluntad, y es el primer acto gramatical, en el que la lengua se vuelve sobre sí misma. Pero la escritura puede llegar a saltarse el intermedio de la lengua hablada, y así, en la matemática y en la lógica, los «lenguajes formales», la escritura se vuelve un medio necesario.

Entre los usos de la palabra 'Lógica' tenemos la lógica tradicional, fundada en el *Organon* aristotélico, y es la que más



claramente se presenta como una purificación del lenguaje natural. Una lógica que maneja cosas como el concepto, que es la purificación del significado de las palabras de vocabulario semántico. Una lógica que maneja proposiciones, que son frases bimembres, claramente asequibles para estas lógicas: «El hombre, es un animal racional». Y se ocupa también de relaciones de proposiciones sucesivas y que forman sistemas (silogismos y demás). Igualmente, cuestiones de verdad-falsedad son ocupación esencial en este tipo de lógica. Evaluar proposiciones en cuanto a verdad-falsedad ha seguido siendo hasta nuestros días cuestión central para la Lógica.

Pero 'Lógica' es también otras cosas. Se ha desarrollado el campo de los cuantificadores definidos, la serie de los números, que pasan a convertirse en ítems del lenguaje. Esto es una Aritmética (por oposición a

▷ Geometría), donde los cuantificadores, índices de la extensión del concepto, se convierten ellos mismos en conceptos. Y una Lógica o Metamatemática se desarrolla para fundamentar la Aritmética. Al final del proceso, la construcción del número de Gödel es el caso extremo de formulación del sofisma del mentiroso, esto es, de la lengua autorreferente o volviéndose sobre sí misma.

Hay también una Lógica (la del tipo de Montagu), que trata de dar razón de las lenguas naturales. Y hay una Lógica, la Lógica Modal, para las predicaciones que en lenguas naturales están expresadas con Modos (en sentido segundo), como 'vendrá', 'vendría', etc., y para las condicionales.

La Realidad se define como una componenda entre señalamiento mostrativo (al mundo en que se habla) y la idea de la cosa (en el mundo de que se habla).

Ritmo, música y lenguaje

Se suele decir que el ritmo es un hecho temporal como si se supiera qué es tiempo y, por ello, la poesía y la música son artes temporales. De ordinario se confunden hechos de lengua con hechos de cultura. El ritmo está al mismo tiempo «por debajo» de la lengua y, en su tratamiento artístico «por encima». Afecta a la lengua en la medida en que la producción lingüística tiene que ser rítmica, pues no hay nada que sea sucesivo («en el tiempo») que no sea rítmico. El lenguaje es articulado (discontinuo, por unidades sucesivas y distintas). Es decir, que además de la sucesividad, el

ritmo se define por la discontinuidad o ruptura, la repetición de algo que es distinto como si fuera lo mismo, y el retorno, implicado en la repetición.

Sí es verdad que hay una relación entre los hechos de la lengua (fonémicos y prosódicos) y los hechos de las artes poéticas y musicales (la métrica y demás). Los acentos de palabra son condicionantes prosódicos que las artes rítmicas tienen en cuenta a la hora de establecer sus reglas. El arte musical y el arte poético regularizan la aparición en sucesión de los hechos prosódicos; es decir, tratan de que la producción lingüística se ajuste sin demasiada violencia a las leyes de la producción rítmica que se dan en cualquier fenómeno sucesivo.

Los hechos prosódicos pertenecen casi todos al orden de la melodía: acento de palabra, entonaciones de fin de frase, de coma... Sólo algunos hechos prosódicos especiales, como la clasificación de sílabas, que inciden también sobre el ritmo, son de otro orden. La dimensión melódica es la más utilizada gramaticalmente en las lenguas. Resulta curioso que en la prosodia de la lengua se usen los intervalos de 3.^a y de 5.^a, correspondiendo a los intervalos melódicos fundamentales en la música. La melodía, como los colores, conlleva sugerencias de discontinuidad que podríamos llamar naturales en cierto sentido.

Nos encontramos así ante la eterna disputa acerca de la relación entre la música y el lenguaje. La música fue primero canto y más tarde, como refinamiento de la civilización, se independizó del canto y del lenguaje. A finales del siglo XVII y en la primera mitad del

XVIII, cuando ya se había establecido la escala temperada, Rameau y otros teóricos tendieron a relacionar la música con la matemática (en la tradición pitagórica). Sostenían que la melodía y la música en general tenían un fundamento matemático. Lo que quiero sugerir es no que haya una escala melódica con unas «rationes» matemáticas precisas y que las lenguas se establezcan según esa escala, sino que el lenguaje ha utilizado desde el principio los intervalos de 3.^a y de 5.^a, sólo que desafinados, y que así entiendo el canto y la música como una derivación, por purificación, del lenguaje.

La separación de canto y habla ha de ser considerada como un proceso histórico. En la expulsión del Paraíso se desarrollaría aparte un lenguaje hablado, y el canto habría quedado relegado a un lenguaje como de fiesta, convirtiéndose en un hecho de cultura.

En el comienzo de la literatura, la *Iliada*, por ejemplo, no se cantaba, se recitaba o declamaba. El teatro, invención que surge en el siglo V a. de C., en Atenas, tenía tres partes: canto coral con un ritmo muy complicado, una parte declamada y unas partes intermedias entre el canto y el recitado. La literatura, al surgir a fines del siglo IV a. de C. como literatura propiamente dicha, ha contribuido a segregar de ella las artes musicales, centrándose en lo que hoy se entiende, quizá abusivamente, por *significado*.

Los griegos introdujeron la métrica en la versificación. Todas las culturas musicales tienen una regulación rítmica con metro, un ritmo como el que producimos automáticamente al marcar el paso o al bailar. Son

ritmos aritméticos y los intervalos rítmicos son aritméticamente mensurables, al igual que lo son las duraciones de los tiempos en el compás en música; pero normalmente ese ritmo métrico es para canto y proviene de la danza.

La prosa es un invento posterior a la invención de los versos (de comienzos del V o finales del VI a. de C.) y conoce también dos formas de regulación: retorno regulado del final de las entonaciones de frase, de coma, etc. (paralelismos, antítesis), y regulación rítmica de la caída de la frase o del final de los períodos. Desde Aristóteles tenemos recomendaciones y reglas para esto.

Otras artes del lenguaje, además de la Métrica, son también la Retórica, la Estilística y cualquier forma de tratamiento artístico de otros elementos del lenguaje que no sean los fonémicos o prosódicos. Está, por ejemplo, la estructuración de la frase, la sintaxis, el vocabulario semántico... Una determinada ordenación de palabras para lograr efectos artísticos o impresivos, una violentación de la sintaxis del lenguaje (Góngora) se usa, aunque en general, los poetas se han mostrado siempre bastante dóciles a la sintaxis. El juego desfigurativo se hace sobre todo con el vocabulario semántico, es decir, la parte superficial del lenguaje. De hecho el aspecto semántico irá dominando sobre los otros cada vez más en la historia de la literatura.

Con esos juegos parece que se ha dado una combinación entre la forzada obediencia a la Gramática y ése a modo de desgarró en el poeta para llegar a vislumbrar la falsedad de la realidad que cotidianamente se nos vende como tal. ■